

II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 1995.

Cambios en el Uso del Espacio en los Periodos Agroalfareros: un Ejemplo en Eco Zona de Quebradas Altas, la Localidadde Caspana (Provincia El Loa, II Región).

Leonor Adán Alfaro. y Mauricio Uribe Rodríguez.

Cita:

Leonor Adán Alfaro. y Mauricio Uribe Rodríguez. (1995). *Cambios en el Uso del Espacio en los Periodos Agroalfareros: un Ejemplo en Eco Zona de Quebradas Altas, la Localidadde Caspana (Provincia El Loa, II Región)*. II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ii.congreso.chileno.de.antropologia/71>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e7nO/QAh>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

relación recíproca donde el hombre transforma y se apropia de la naturaleza, tanto en términos productivos como simbólicos; y donde la naturaleza por su lado condiciona o modela los desarrollos humanos. Por su parte el uso del espacio es definido arqueológicamente en relación a la evidencia material o registro arqueológico, presente en los diferentes sectores de la localidad.

LA LOCALIDAD DE CASPANA.

Caspansa se localiza 85 km. al noreste de la ciudad de Calama y a 3.260 m.s.n.m. Sus coordenadas geográficas son 22°20' L.S y 68°14' L.W. Sus habitantes reconocen como límites ancestrales de sus territorios los cerros del Tatío por el Este, el río Salado por el Norte (límite con la localidad de Toconce), la Junta de los ríos Salado con el Caspansa por el Oeste y la localidad de Río Grande por el Sur. Estos mismos límites fueron los asumidos al realizar la prospección en terreno.

Actualmente el poblado de la Comunidad de Caspansa comprende dos espacios bien definidos que se levantan en ambas riberas del río homónimo, el Pueblo Viejo y el Pueblo Nuevo. El Pueblo Viejo o Antiguo, se encuentra en la margen Este y en el sector más alto del lugar, presentando un patrón aglutinado en la construcción de las viviendas, adecuándose las características del patrón colonial. Aquí se ubican la Iglesia, el Cementerio Antiguo e inmediatamente detrás y sobre éstos el Cementerio Arqueológico de "Los Abuelos". La mayoría de las casas del Pueblo Antiguo se encuentran deshabitadas durante el año, siendo ocupadas efectivamente en las fiestas de la comunidad, en especial, para la celebración de la Virgen de La Candelaria, oriunda de Machuca, en el día 2 de Febrero. Muchas de las familias propietarias de estas viviendas poseen otra en el Pueblo Nuevo, ya que en opinión de ellos mismos se haya mucho más próximo a las áreas de cultivo. Es en la margen Oeste donde se levanta el Pueblo Nuevo, con un patrón más disperso en la edificación de las viviendas y en el que se han incorporado materiales modernos. Además aquí se ubican la sede de la Junta de Vecinos, la Posta de Primeros Auxilios y la Escuela de Concentración Fronteriza.

La población alcanza casi las cuatrocientas personas que se dedican principalmente a la agricultura para el autoconsumo y la comercialización de algunos excedentes en la ciudad de Calama. La agricultura tradicional es de carácter intensivo en terrazas o andenerías ocupadas desde tiempos prehispánicos que, de acuerdo a los comuneros, fue cuando se construyeron. Además practican el pastoreo de llamas, corderos y alpacas, acompañado de una activa migración al centro urbano-minero Calama-Chuquicamata especialmente por los hombres jóvenes.

De acuerdo a los pisos vegetacionales la localidad de Caspansa accede a cuatro espacios (Aldunate y Castro, 1981). Una zona vegetacional subandina de características arbustivas entre los 2700 y los 3150 m.s.n.m. El piso andino basal que ofrece una cubierta continua de matorrales resinosos y cactáceas y que localmente se conoce como tolar y se ubica entre los 3150 y los 3850 m.s.n.m. El pajonal que se caracteriza por una vegetación de gramíneas en champa y plantas en cojín entre los 3850 y los 4250 m.s.n.m. Finalmente a una importante formación vegetacional azonal, que se localiza entre los 2000 hasta los 4300 m.s.n.m., lo constituyen las vegas y bofedales de importancia capital para la alimentación del ganado. La fauna silvestre, hoy muy reducida, se ha concentrado básicamente en dos de estos espacios: el tolar y las vegas y bofedales.

EL INVENTARIO ARQUEOLÓGICO

Al iniciar la prospección como una de las primeras aproximaciones al registro arqueológico de la localidad manejamos dos premisas importantes, que luego mostraron su evidente utilidad al momento de procesar los datos. Por un lado, la necesidad de comprender la ocupación de la localidad como totalidad sin acotarse exclusivamente a sitios específicos o a algún espacio en particular; dicho de otra manera, percibir la variable espacial de manera no segregada. Por otro lado así como era necesario una panorámica general de las ocupaciones arqueológicas era fundamental manejar el continuo

temporal completo, vale decir la variable cronológica, lo que nos permitió definir la secuencia que manejamos como una primera ordenación del material con que contamos.

Los resultados de la prospección nos permitieron identificar 84 sitios arqueológicos (Figura 1, página anterior) ubicados en los siguientes espacios: 1) Cablor y vega asociada, 2) Mesetas altas, 3) en los taludes de las quebradas con cursos de aguas permanentes y esporádicas, y 4) en las conjunciones o intersecciones de las quebradas. A su vez la mayor parte de ellos fueron asignados, de acuerdo a algunos rasgos diagnósticos, a diferentes momentos en la prehistoria de la región. Funcionalmente distinguimos los siguientes tipos de sitios: 1) Sitios habitacionales: aglutinados de planta circular con un número de estructuras que oscilan entre las 10 y las 80 estructuras localizados en las mesetas altas; aglutinados de planta rectangular a modo de aldeas o pequeños caseríos ubicados principalmente en los taludes de las quebradas; conjuntos menores de planta rectangular a modo de sistemas estancieros, tanto arqueológicos como etnográficos, asentados en diferentes ambientes. 2) Sitios de uso agrícola entre los que se distinguen principalmente conjuntos de andenerías y terrazas y un sector de rumimokos o camellones en la Quebrada de Incahuasi. 3) Sitios de Cementerio aglutinados o bien aislados en oquedades o adosados a bloques. 4) Sitios de Arte Rupestre. 5) Aleros, 6) Canteras y 7) Sitios de explotación minera.

LAS TRADICIONES TEMPRANAS

Siguiendo una línea temporal el primer momento al que nos referiremos es el que hemos llamado preliminarmente de las Tradiciones Tempranas. El registro arqueológico informa básicamente de tres tipos de sitios.

En primer lugar, sitios con arquitectura evidente, con estructuras de planta circular y su superficie interior levemente deprimidas. Se sitúan en las mesetas altas en las inmediaciones a vías de acceso a cursos de agua bajos. El número de estructuras oscila entre las 10 y las 80 estructuras. En el material superficial se observan principalmente desechos líticos, morteros de hueco cónico y aplanados, y escasa alfarería.

De acuerdo a los resultados de la prospección registramos cinco sitios con estas características, 02-CAS/CUR-21, 02-CAS/CAS-35, 02-CAS/CAS-37, 02-CAS/CAS-56, 02-CAS/INC-63 (Adán, L. 1995), de los cuales sondeamos el sitio Turicuna (02-CAS/CUR-21) por sus relevantes características arquitectónicas e Incahuasi Temprano (02-CAS/INC-63) seleccionado por su depositación superficial y por su cercanía a algunos sitios de arte rupestre que podrían ser contemporáneos.

El primero de ellos se localiza sobre la terraza norte superior del río Curte a unos 3.300 m.s.n.m. Se presenta como un conjunto de 83 recintos con un patrón mayoritariamente disperso aún cuando se observa un sector central más aglutinado. La construcción es en base a grandes lajas verticales entre las cuales se disponen piedras alargadas en forma horizontal. El sondeo de este yacimiento entrega importantes desafíos para la interpretación ya que prácticamente no se recuperó material, salvo un fragmento cerámico muy similar al tipo San Pedro Rojo Pulido (Tarragó, M. 1976) que es sugerente en términos de su ubicación temporal. Sin embargo, la carencia de depositación a la par de una compleja arquitectura nos sitúan ante una interrogante aún no solucionada.

El segundo de estos sitios, Incahuasi Temprano (Figura 2), se emplaza sobre la meseta Oeste de la quebrada con el mismo nombre en el sector de confluencia con una pequeña quebrada seca. Se trata de un conjunto de 12 estructuras que comparten las mismas características y técnicas constructivas que el sitio anterior. El material superficial se compone principalmente de desechos líticos y escaso material cerámico.

Un segundo tipo de sitios lo constituyen los aleros en los taludes de las quebradas con importantes cursos de agua y situados inmediatamente bajo las mesetas. Generalmente se encuentran asociados

a paneles de arte rupestre que representan recurrentemente figuras de camélidos en técnicas de pintura y grabado, siendo éstos tanto lineales como en área y volumen, también están presentes motivos antropomorfos y geométricos. El material superficial, al igual que en los sitios anteriores, se compone de desechos líticos, escasa alfarería y por la presencia de morteros en algunos de ellos. Son frecuentemente reutilizados como corrales. Tres fueron los sitios sondeados con estas características: Las Oquedades (02-CAS/CAS-43), El Pescador (02-CAS/CAS-45) y Doña Marta (02-CAS/CAS-44), todos ellos ubicados en la quebrada de Caspana y adosados al farellón rocoso.



Fig. 2. Incahuasi Temprano

Finalmente, una tercera forma de ocupar las quebradas altas durante el temprano son sitios arte rupestre ubicados en los sectores de confluencia de quebradas, como por ejemplo el sitio 02-CAS/CUR-15 en la unión de las quebradas Talikuna y Curte, y algunos en los farellones de las quebradas como es el caso del sitio 02-CAS/CAS-49 en la quebrada de Caspana, en los que se representan camélidos naturalistas de grandes dimensiones hechos en técnica de grabado y con pintura roja. Pese a la dificultad que presentan para su adscripción temporal los sitios de arte rupestre, estos paneles evidencian una gran cercanía formal con lo descrito en el Alto Loa en el sitio de Taira (Berenguer, J. et al. 1985; y com. pers. Elena Horta).

El material cultural de estos yacimientos, tanto en lo que se refiere a líticos, como a la alfarería y a la arquitectura, permiten asociar estas manifestaciones a grandes circuitos de movilidad vinculándolas con los desarrollos de Chiu-Chiu (Druss, M. 1978) como con los descritos para la zona de San Pedro de Atacama (Núñez, L. 1981), durante el Arcaico Tardío y Formativo Temprano (Carrasco, C. 1995Ms). El sitio Incahuasi Temprano resulta un claro ejemplo de estos amplios circuitos ya que se ubica en una quebrada que por un lado accede al sector de Chiu-Chiu y por otro lado se halla en una de las rutas hacia San Pedro de Atacama que hasta hoy reconocen los habitantes de Caspana.

De acuerdo al material lítico, los sitios trabajados, tanto de mesetas altas como en quebradas, documentan una frecuencia considerable de microperforadores considerados como artefactos diagnósticos del Arcaico Tardío en el Loa Medio, aunque debe mantenerse cierta cautela debido a su presencia también en momentos posteriores. Otro elemento señalado como característico son las puntas lanceoladas que sin embargo no aparecen en los depósitos excavados en Caspana. Asimismo la recurrente presencia de morteros sean éstos de hueco cónico como aplanados son una constante en los yacimientos de Chiu-Chiu, en el Salar y en Caspana; avalando una molienda más desarrollada por grupos que alcanzan algún grado de sedentarización expresada en la elaboración de sitios con arquitectura evidente. La arquitectura descrita para los sitios Incahuasi y Turicuna es otro rasgo de la cultura material de estos grupos humanos que los asemeja notablemente a lo que ocurre en Tulan 52 y Puripica 1 (Núñez, L. 1980), sumándose las manifestaciones de arte rupestre en los sitios de aleros donde al parecer se realizarían actividades como la preparación de alimentos, talla terminal de artefactos y refugio. La alfarería recuperada, principalmente, en los niveles inferiores de los sondeos efectuados reitera la participación de una tradición temprana que ocupa diferencialmente los espacios ecológicos de oasis de pie de puna y quebradas altas.

El registro arqueológico nos permite sugerir un aprovechamiento de los espacios de quebradas altas un tanto periférico en relación a la mayor presencia de sitios en zonas más bajas, Loa Medio y Salar de Atacama, durante el mismo periodo y también de acuerdo a la intensa ocupación de las quebradas

altas durante el Período Intermedio Tardío y Tardío, y extensivo en términos de los diferentes espacios a los que accede y de los amplios circuitos de movilidad de los que participa. Aparece como evidente, desde la perspectiva de la localidad, que los desarrollos ocurridos durante el Arcaico Tardío y Formativo privilegian los espacios fértiles de los oasis o en sus inmediaciones en desmedro de las tierras altas. Seguramente el bagaje tecnológico para aprovechar agrícolamente los sectores de oasis no sea adecuado o efectiva en las quebradas altas que permanecerán utilizadas por mucho tiempo desde una estrategia de caza y pastoreo. Tal situación posibilitará que San Pedro de Atacama de Atacama se transforme en el centro cultural de mayor relevancia durante el Agroalfarero Temprano y Medio.

En este sentido, los sitios registrados en Caspana se constituyen como hitos en un espacio poco afectado por pequeños grupos humanos considerando la envergadura de los yacimientos. Observando estos asentamientos, parece claro que no existe un único patrón habitacional y, que a la par, de realizarse actividades domésticas se produce gran cantidad de desechos relacionados con labores productivas. De acuerdo al análisis lítico, las diferencias entre sitios apuntan, sin embargo, a la elaboración de artefactos en los sitios de mesetas; mientras, que en los sitios de aleros se distingue una mayor frecuencia de artefactos terminados entre los que destacan cuchillos y perforadores que sugieren actividades de faenamiento. Además son estos mismos lugares los que exhiben manifestaciones de arte rupestre en las que se hace patente la importancia de los camélidos en la vida social, tanto en la esfera económica como simbólica de estos grupos humanos.

El paisaje recreado en los párrafos precedentes indican que es esta la forma más eficiente de ocupar el espacio de quebradas altas en la subregión del Salado, de acuerdo al acervo cultural de estos pastores/cazadores, con una gran profundidad temporal, razón por la cual hemos decidido ocupar el viejo pero útil concepto de tradición para ilustrar la continuidad de este patrón que probablemente se situó en fechas no tan tempranas. Evidentemente este espacio de quebradas altas no es óptimo e intensivamente utilizado sino hasta la aparición de la tecnología agrohidráulica apta para gran parte de las tierras altas de esta parte de los Andes.

DIVERSIDAD Y OPTIMIZACIÓN DURANTE EL PERIODO INTERMEDIO TARDÍO.

Para comprender la dinámica en el uso del espacio durante el P.I.T. es importante considerar tres factores que caracterizan la ocupación documentada en el registro arqueológico. Por un lado, la intensidad, en términos de la abundancia de sitios arqueológicos, en la ocupación, a la par de una optimización en el aprovechamiento del espacio. Segundo, una mayor diversidad de yacimientos en cuanto a los tipos de sitio o funcionalidad de ellos y en un mismo sentido, la diversidad y multiplicidad de espacios que están siendo efectivamente habitados. Por último, la cultura material producida durante este período, especialmente en lo que se refiere a la cerámica, que da cuenta de una homogeneización del territorio denominado Atacama, lo que hace delicado el abusar de ciertas divisiones geográficas.

En relación a los tipos de sitios presentes en Caspana durante el PIT, éstos pueden agruparse de la siguiente manera. Primero, **unidades residenciales aglutinadas** a modo de aldeas las cuales se sitúan siempre en los taludes de las quebradas con cursos de agua permanente. La aldea de Talikuna (02-CAS/TAL-27) en la quebrada del mismo nombre constituye el ejemplo más claro de este tipo de sitios. En Talikuna, como ocurre en otros sitios del mismo período en la subregión del río salado, por ejemplo Likán en Toconce (Aldunate y Castro, 1981, op.cit.), se observa una complejización en la arquitectura. Es posible identificar, a lo menos, tres sectores: el primero de ellos se compone de terrazas de cultivo las que se localizan en el sector más bajo del talud. El sector habitacional se diferencia claramente del anterior por el canal principal que corre paralelo al cauce del río. Esta área se caracteriza por estructuras mayoritariamente de planta rectangular con una clara tendencia a la aglutinación en algunos sectores. Además se distinguen estructuras de planta circular de patrón constructivo tipo chullpa (Figura 3) tanto al interior de estructuras mayores como en sectores aislados,

y evidentes vías de circulación. El tercer sector se ubica sobre el poblado y se compone de enterratorios adosados a bloques.

El desarrollo del asentamiento está relacionado a una importante actividad agrícola, que queda documentada en las andenerías que se construyen a lo largo de la quebrada y que se extienden a quebradas aledañas, abundantes artefactos de molienda (Figura 4), y a un fuerte desarrollo del pastoreo que permite habitar sistemas estancieros en diversos ambientes.

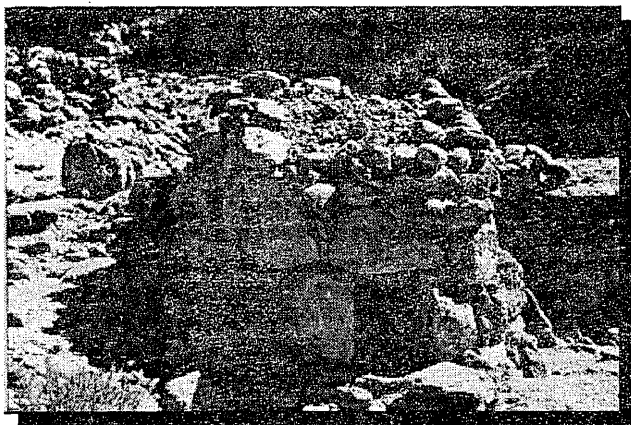


Figura 3.

Tanto la depositación de material cultural en superficie como en estratigrafía y las fechas obtenidas de tres estructuras sondeadas indican que la aldea está siendo ocupada efectivamente por lo menos desde el siglo XI hasta el arribo del Tawantinsuyu en la región, -UCTL722, 1160 DC; UCTL723, 1305 DC; y UCTL724, 1465 DC. Las dos primeras dataciones corresponden a estructuras de planta rectangular y la tercera para una chullpa. Esta última datación resulta de gran interés debido a la similitud con lo registrado en el Pukara de Turi donde estas estructuras son fechadas en la Fase II (Aldunate, C. 1993) y en las cuales aparecen regularmente piezas cerámicas de pasta local imitando formas incaicas (Varela, V. et al. 1993).

Continuando con los diversos asentamientos durante este período, lo que nos permitirá presentar un panorama integrado acerca del aprovechamiento del espacio en la localidad, llama la atención la alta densidad de **sitios de uso agrícola** compuesto por terrazas y por un sector acotado de eras de cultivo planas y camellones o rumimokos en el plano de la quebrada de Incahuasi hacia el suroeste de la quebrada de Caspana. Se registraron sitios de andenería en las quebradas de los ríos: Salado, Curte, Talikuna, Quebrada Seca, Caspana e Incahuasi. Tanto en las quebradas de Talikuna como en la del Caspana el terraceo agrícola se registra por varios kilómetros mostrando el profundo conocimiento desarrollado por sus constructores y la importancia que adquieren los recursos agrícolas durante estos momentos, lo que se apoya además en la presencia recurrente de trojas o depósitos arqueológicos en las inmediaciones de los espacios cultivables. Sin lugar a dudas, y como ya lo han señalado muchos autores, el tema agrícola debiera trabajarse de manera más específica en investigaciones sistemáticas y a largo plazo, que lo aborden directa y no tangencialmente. Salvo señalar una profunda vocación agrícola durante el P.I.T. seguramente intensificada por el dominio Inka, sólo nos surgen interrogantes en relación al abandono, en los siglos posteriores, de una tecnología ya existente que al parecer se disminuye tanto por el impacto español como por un nuevo interés en este espacio -el ganadero de las poblaciones del Salar (Sanhueza, C. 1992).

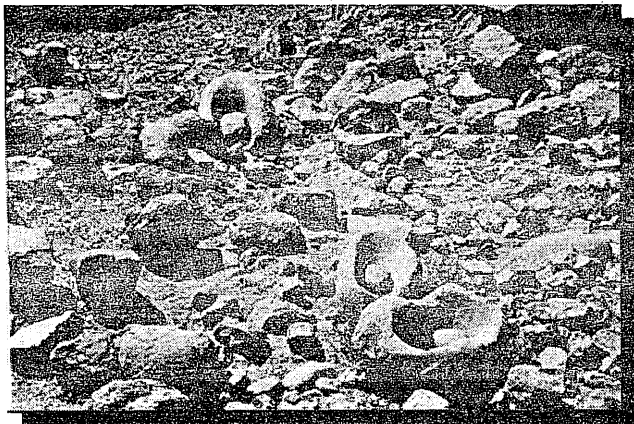


Figura 4.

Junto con esta intensificación y optimización de los espacios agrícolas se registra un tercer tipo de sitios. Se trata de reducidos conjuntos residenciales a modo de **sistemas estancieros** que amplían los ambientes aprovechables a fin de lograr una complementariedad de recursos. Estas se habitan con fines principalmente ganaderos y algunos de uso agrícola. Un interesante caso en este sentido lo cons-

tituye la Estancia Mulorojte (02-CAS/CAB-81) localizado cerca de los 3800 m.s.n.m. en los faldeos nororientales del Cerro Cablor. El sitio Mulorojte se compone de un pequeño conjunto de recintos de planta rectangular que se construyen aterrazando la pendiente natural del cerro, grandes aterrazamientos en algunos sectores delimitados por pircas de mediana altura, y escasas estructuras de patrón constructivo tipo chullpa. Resulta difícil definir una funcionalidad específica para un asentamiento sin contar con estudios específicos que apunten a ello, sin embargo, los sondeos aquí realizados sugieren una posible utilización agrícola posiblemente cultivando algún recurso estacional con las aguas lluvias del verano. Así lo atestigua un potente estrato de turba detectado en los niveles profundos de los amplios aterrazamientos que se ubican en la parte baja del asentamiento; por lo demás avalado por una alta frecuencia de morteros agotados y utilizados en el yacimiento. También debieron efectuarse actividades ganaderas asociada a la Vega de Cablor y al forraje de las mestas altas.

De acuerdo a su ubicación cronológica, Mulorojte, que presenta evidentes huellas de reutilización habría sido ocupado, a lo menos desde el siglo XI como lo documenta una datación del 1240 D.C. (UCTL725) coetáneo a aldeas aglutinadas en quebradas a menor altura, p.e. Likán y Talikuna, ampliando así los espacios ecológicos y recursos aprovechables. Además se registra la penetración incaica que resulta evidente en la presencia de cerámicas de filiación incaica y el uso por poblaciones subactuales y/o coloniales tempranas que ocupan y producen gran cantidad de cerámicas micosas muy abundantes en el material de superficie.

Pese a este interesante caso que permite poner a prueba la hipótesis de una estancia agrícola, las estancias, que prácticamente cubren las mesetas altas y pequeñas quebradas secas entre las quebradas con cursos de agua permanente, en su mayoría estuvieron relacionadas a actividades ganaderas como bien lo documenta el patrón regular que se observa en su edificación. Dos o tres estructuras habitacionales siempre relacionadas a grandes corrales y a corrales más pequeños. Es frecuente encontrar también una curiosa estructura llamada p'ña construida por una pirca baja en semicírculo a modo de paravientos que habría sido utilizado con fines textiles; sugiriendo el uso de la lana, importante recurso tanto económico como de prestigio, y prolongadas permanencias en estos asentamientos.

Un cuarto tipo de sitio, que no ha sido registrado para los momentos anteriores, está constituido por los cementerios sean ellos aglutinados o aislados en oquedades naturales de los farellones rocosos y adosados a bloques a los que frecuentemente se les edifica una pirca. El sitio clásico en este sentido lo constituye el Cementerio de los Abuelos trabajado y mencionado por numerosos autores (Le Paige, G. 1958; Núñez, L. 1965; y Barón, A.M. 1979). Éste se localiza en la ladera noreste de la quebrada de Caspana donde posteriormente se edifican el cementerio antiguo o histórico, la Iglesia y el Pueblo Viejo. Es posible distinguir enterratorios individuales y colectivos en montículos de piedra y tierra, estructuras de piedra tipo chullpa sobre la superficie actual y adosados a bloques. Destaca del material recuperado la colección Emil de Bruyne compuesta de alfarería y de elementos del complejo alucinógeno que ha permitido reevaluar la situación cronológica y cultural del cementerio.

Los materiales recuperados del sitio dan cuenta de un cementerio ocupado por mucho tiempo haciéndose distinguibles elementos de un temprano Intermedio Tardío con una frecuencia considerable de tipos Dupont y un Intermedio Tardío clásico con poca numerosa pero significativa cerámica de filiación altiplánica, locales altiplanizadas y el impacto posterior del Tawantinsuyu que ocupó sectores acotados del cementerio.

Finalmente, los sitios de **Arte Rupestre** se hacen frecuentes durante el P.I.T. en la mayoría de las quebradas ocupadas por las poblaciones locales. Son recurrentes las representaciones con técnicas de grabado y pintura de camélidos formando caravanas con figuras humanas y motivos geométricos. Dos interesantes sitios en este sentido lo constituyen el sitio La Cruz (02-CAS/CAS-51) aguas abajo del actual poblado de Caspana y el sitio Cueva del Diablo (02-CAS/CAS-58) subiendo por la quebrada desde el mismo pueblo. En el primero de ellos se representan sobre dos bloques desprendidos inmediatamente al lado del río camélidos rígidos y de pequeñas dimensiones, más parecidos a los llamitos del tardío, hileras de camélido llevados por un personaje con tocado, cruces, círculos concén-

tricos y la figura estilizada de un felino. En la Cueva del Diablo se observan tres paneles efectuados con pintura negra, en ellos se representan figuras humanas con tocados cefálicos, camisas y dos hileras de camélidos estilizados, siendo una de ellas llevada por una figura antropomorfa, además de un camélido aislado y una figura geométrica también aislada. Los motivos representados en este último sitio lo asemejan notablemente a lo descrito para la Fase Santa Barbara en el Alto Loa (Beren-guer op.cit.) en especial para lo documentado en el sitio Santa Barbara 144. Esta fase estaría situada cronológicamente en el Período Intermedio tardío (900-1470 d. C.) y estaría relacionada con el Complejo lasana, con las Tradiciones del Desierto y con el noroeste argentino.

El panorama recién expuesto, como lo señalábamos al comenzar esta sección, alude a una intensifi-cación y optimización en el uso del espacio. A un espacio que se diversifica, en términos de la intervención cultural, por sociedades agroganaderas que han elaborado un profundo conocimiento que les permite desarrollar tecnologías altamente especializadas con el fin de aprovechar de la manera más eficiente el ambiente con el que cuentan.

La cultura material presente en la Localidad de Caspana para este período permite establecer claros vínculos con otros sitios de la región y con la Fase Turi 2 y la Fase Solor para los momentos tardíos, y con la Fase Yaye y Turi 1 ligeramente ya que la cerámica y las fechas obtenidas hasta el momento dan cuenta de un desarrollo más potente durante el tardío Intermedio Tardío. Más allá de estas periodificaciones, nuestra percepción de la región, en la que participa la localidad de Caspana, nos presenta un panorama bastante integrado y homogeneizado en términos de la producción material, la que evidencia fuertes vínculos con entidades similares en otros espacios ecológicos. Sin negar la utilidad que ofrece el concepto de tradición para comprender los desarrollos en la región, el registro arqueológico al que accedemos no apunta hacia una diferenciación radical, que creemos se hace excesiva por las propias barreras geopolíticas que los mismos arqueólogos nos hemos impuesto, entre las tradiciones del Desierto y la Altiplánica, sino más bien a una amplia órbita de relaciones donde ambos componentes participan de un mismo desarrollo más que de cosas distintas. Evidente-mente, este mismo sistema del que participan ambas tradiciones reelabora estrategias locales en las que se hacen patentes algunos elementos más identificatorios.

Por su parte, el éxito, observado arqueológicamente en la profusión de asentamientos, constituye una revaloración de las tierras altas, produciéndose un desarrollo no igualado en épocas precedentes en la subregión y que permite suponer una mayor gravitación de las tierras altas en relación a los oasis más bajos. Tal situación aparece sumamente clara en la regularidad con que aparecen algunos elementos identificatorios de la vinculación con el altiplano meridional, como son las chullpas y la cerámica Hedionda.

SELECCIÓN E IMPACTO DURANTE EL TARDÍO, LA LLEGADA DEL INCA.

La presencia del Tawantinsuyu en Caspana debe entenderse en el contexto del desarrollo logrado por las tierras altas en los momentos precedentes. Al parecer el éxito que alcanza el proceso durante el P.I.T. es introducido dentro del proyecto expansivo del Tawantinsuyu, que más que intervenir y transformar radicalmente, readecúa y negocia con las poblaciones locales de acuerdo a sus propios intereses. Sin embargo, esto no debe verse como una situación de dominio indirecto que sólo pasa por las tierras altas, no en vano se construyen dos edificaciones emblemáticas incas en la subregión: una gran *kallanka* en el Pükara de Turi y un *ushnu* en Cerro Verde. Por el contrario, pensamos se trata de una estrategia de dominio planificada por un estado y elaborada en forma diferencial para los diversos ambientes y poblaciones de acuerdo al interés que presenta una región con varios poblados, una intensa productividad y con una compleja organización sociopolítica preexistente.

El registro arqueológico indica dos formas de ocupar un espacio habitado por poblaciones locales. Una de estas formas es seleccionando sectores de importancia productiva tanto para la agricultura como para la minería sin la presencia de sitios preexistentes. Se trata de instalaciones de carácter privativo de él, aislándose de esta manera de la población local. Tres son los yacimientos que com-

parten estas características: Cerro Verde (02-CAS/CUR-10), Vega Salada (02-CAS/SAL-9) y el sitio Incahuasi Inca (02-CAS/INC-67) ubicados en las quebradas de los ríos Curte, Salado e Incahuasi respectivamente.

La segunda modalidad es el penetrar o influir en diversos sitios previamente habitados por población local. Para el caso de los complejos residenciales aglutinados está el caso de la Aldea de Talikuna donde existe una fecha para este período obtenida de una estructura tipo chullpa; para el caso de las estancias Mulorojte; y por último, el Cementerio de los Abuelos. En estos sitios el inca parece no transformar la topografía general de los poblados, sino más bien afectar un componente artefactual mueble, la alfarería, que se concentra en los niveles superiores y superficiales. Resultan interesante además mencionar, la posibilidad de distinguir espacios acotados en los sitios Mulorojte y en el cementerio de Los Abuelos donde se observa una notoria depositación, también en lo que se refiere a la cerámica, con la impronta incaica y que de alguna manera tiende a mantener la misma lógica de distanciarse de la población local.



Figura 5.

Ahora bien, en los sitios incas mencionados para la primera modalidad se observa un comportamiento de la alfarería muy similar a los sitios recién mencionados, y en general no se observan altas frecuencias de cerámica importada. Los tipos cerámicos indican una reelaboración de la forma incaica con pastas locales y que de alguna manera insisten en una vinculación con el noroeste argentino (tipo Yavi). Los rasgos fundamentales de filiación incaica de estos sitios son el emplazamiento y la arquitectura (Cornejo, L. 1994). El sitio Cerro Verde constituye un caso evidente en este sentido, destaca la presencia de un ushnu (Figura 5) en el sector más alto del asenamiento asociado a un conjunto reducido de unidades habitacionales y unos metros más

abajo de este sector se distingue la presencia de un recinto perimetral compuesto (Figura 6); ambos elementos que documentan la importancia simbólica y política de esta instalación. Hacia el oriente de este último sector, también en la parte baja, se distingue otro conjunto de recintos de planta rectangular aglomerados. Lamentablemente la imposibilidad de contar con contextos estratigráficos o bien una buena descripción de éstos hace difícil establecer diferencias entre los diferentes sectores y momentos en la ocupación del yacimiento. Claro está, se emplaza en un lugar de importancia puesto que a sólo metros aguas arriba se juntan las aguas del Talikuna con el Curte, se registra una alta densidad de manifestaciones de arte rupestre en las inmediaciones, presencia de estancias arqueológicas, sectores de terraceo, y los sitios de explotación minera.

El sitio Incahuasi Inca (02-CAS/INC-67) se localiza hacia el suroeste de la localidad de Caspana en la quebrada del mismo nombre donde se aprecia una alta densidad de sitios arqueológicos. En el sector donde se ensancha el cajón, el que forma una explanada baja de pendiente leve se encuentra un complejo agrohídrico (02-CAS/INC-64) de una extensión aproximada de 40 m. x 50 m. que comprende canales, eras planas y camellones. Se registra un gran rumimoko por el que pasan por lo menos seis canales. En los alrededores hay diez ru-

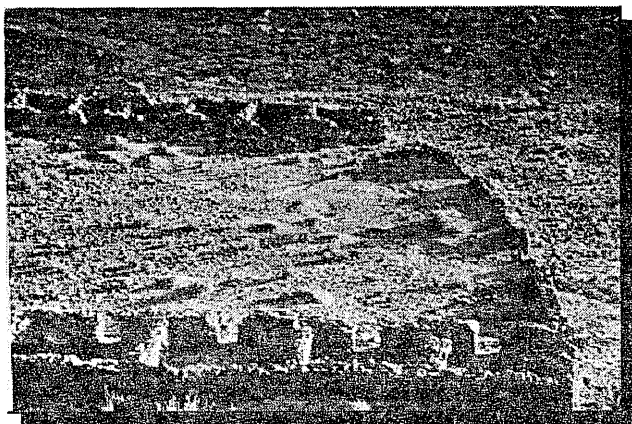


Figura 6.

mimokos de menores dimensiones a los cuales también confluyen canales. A sólo metros aguas arriba se distinguen socavones en ambas laderas de la quebrada y cinco estructuras hoy reutilizadas que presentaban características constructivas incaicas como techo a dos aguas, doble muro y enlucido de barro de los muros (02CAS/INC65). Continuando por la quebrada hacia arriba se registra un sector de terraceo discontinuo en ambas laderas junto con depósitos o collcas de cuidadosa construcción (02CAS/INC66). Luego, en la margen sur de la quebrada inmediatamente adosada al farellón y a una distancia de un kilómetro del centro minero se distingue el conjunto habitacional construido nivelando la pendiente del talud. El sitio Incahuasi Inca presenta estructuras habitacionales de planta rectangular, estructuras de planta rectangular de reducidas dimensiones y con forma de torreón, y depósitos adosados al farellón, funcionalmente evidentes en lo que respecta a su depositación. En el farellón rocoso al interior y exterior de los depósitos se registra un complejo sitio de arte rupestre el que exhibe diferentes estilos. Las fechas obtenidas de 1445 d.C. en una estructura habitacional y de 1480 d.C. en una collca indican una breve pero intensa ocupación y confirman la asignación temporal previa.

Incahuasi además de ocupar un sector fértil agricolamente y productivo en términos mineros se halla en una de las rutas hacia el sur reconocidas hasta hoy por los caspaneños. En este sentido cumple con los intereses productivos del Tawantinsuyu, con la posibilidad de almacenaje documentada en el número considerable de collcas y en su dirección hacia el sur.

Vega Salada se ubica en la quebrada sur del río Salado aguas arriba del centro minero San Santiago. Se trata de un sitio habitacional reducido con estructuras de planta rectangular una de ellas con techo a dos aguas, doble muro de piedras, relleno y argamasa y con sus paredes enlucidas de barro. Además se distinguen corrales, estructuras de planta cuadrada y con forma de torreón con los mismos materiales y técnica constructiva que las descritas para Incahuasi, y depósitos adosados al farellón aprovechando algunas oquedades naturales. Las dos fechas obtenidas para el asentamiento, de 1590 d.C. y 1665 d.C., sugieren una ocupación bastante tardía que pensamos poseen una mayor profundidad temporal aun no definida.

EL PERIODO POSTHISPÁNICO.

El impacto producido por el español y posteriormente los efectos de la Guerra del Pacífico y el fenómeno de Chilenización sobre estas poblaciones produjo una evidente desestructuración y una nueva forma de valoración del espacio habitado que modificó sustancialmente la distribución durante el P.I.T. y el Tardío de los sitios arqueológicos.

Para este período, se reconoce la coexistencia en momentos tempranos de asentamientos con la población establecida y reducida en dos "pueblos" Aiquina y Caspana, de los que existe información documental continua desde el siglo XVII. Junto con este patrón de instalaciones ocupadas permanentemente se mantiene vigente, aunque seguramente disminuido, el patrón estanciero de fundamental importancia en los períodos precedentes. Resultan interesantes en este sentido las fechas obtenidas para los sitios Vega Salada de 1590 y 1565 d.C. (UCTL 720 y UCTL 721) de clara impronta incaica y para el sitio Chita en las inmediaciones del Cerro Cablor y vinculado a la explotación de las vegas de este sector (UCTL 726). Seguramente en el gran lapso que abarca este período se produjeron variaciones en los patrones de asentamiento quedando hasta ahora por contrastar la sugerente hipótesis del abandono de los sistemas estancieros desde la segunda mitad del siglo XVII hasta la primera mitad del siglo XIX basada en la inexistencia de referencias, durante este lapso, sobre estancias en la documentación colonial (Aldunate et al.1986).

Pese a la progresiva desestructuración se registra una fuerte relación entre las comunidades de Aiquina y Caspana que incluso llegan a compartir los mismos dirigentes durante los momentos coloniales tempranos. Aún más patente queda la gravitación que siguen teniendo las tierras altas de donde es originario Tomas Paniri, de Aiquina específicamente, el cual se constituye en uno de los principales líderes de la rebelión Tupacmarista de 1781.

Esta unidad que expresa en los momentos tempranos Caspana con los desarrollos de la subregión y que queda completamente documentada en la investigación arqueológica para el P.I.T. se quiebra en algún momento histórico que aún no hemos podido precisar, y probablemente en fechas bastante más tardías que las referidas a los sucesos que recién mencionamos, la cual se registra en el cambio del santo patrono del pueblo desde San Lucas a la Virgen Candelaria traída desde Machuca y en el abandono paulatino pero efectivo del Pueblo Viejo, el que se construye en un lugar de marcada importancia para la población local y adecuando el patrón colonial a la topografía del sector. Este cambio parece venir acompañado o bien ser el resultado de un énfasis diferente en las actividades productivas en las que el aprovechamiento ganadero de la localidad, seguramente influido por poblaciones o influencias provenientes desde el Salar, adquiere una gran relevancia documentada hasta hoy en los archivos orales (com. pers. V. Manríquez) y que tiene como contraparte un recurrente abandono de los espacios agrícolas quedando convertidas en arqueológicas la mayor parte de las terrazas cultivables. Esto definirá una identidad que los diferencia de los demás pueblos de la subregión y que se hace evidente en la lengua, en fiestas tradicionales y en relaciones de parentesco establecidas con gente de Río Grande y Machuca. Es frecuente además que aún se perciba en el relato etnográfico los viajes que se efectuaban hacia el sur en dirección hacia San Pedro a fin de intercambiar productos particulares de cada lugar.

RECAPITULACIÓN Y COMENTARIOS

Sin lugar a dudas este ensayo general sobre la manera de ocupar un mismo espacio durante tan largo tiempo adolece de las clásicas falencias de los trabajos generales en las que sólo algunos temas son tratados con mayor profundidad. Sin embargo, nuestro interés por la problemática planteada en este simposio se centró principalmente en la posibilidad de pensar el registro arqueológico desde otra perspectiva, o más bien mirar la localidad de Caspana no sólo desde la despótica y veleidosa variable cronológica sino también desde lo que se ha llamado el problema del espacio. Evidentemente, la arqueología requiere de entender la perspectiva temporal pero esto no necesariamente significa que se deba privilegiar sobre cualquier línea de análisis y que, por otro lado, su sola aparición en una investigación haga de ésta un trabajo de interés. Se trata por supuesto de un problema en relación a los marcos de referencia dominantes o dicho en términos actuales, eficientes y exitosos que han enmarcado la investigación arqueológica de nuestro país. Por otra parte, esta opción en la investigación no se escapa a la clásica dicotomía espacio tiempo que atraviesa al pensamiento moderno, la cual separa radicalmente ambos conceptos y le entrega connotaciones valóricas a cada uno de ellos.

La evidente utilidad y necesidad de una secuencia cronológica-cultural efectuada rigurosamente son un tema indiscutible en la práctica de la arqueología; sin embargo, en nuestra opinión, se constituye como punto de partida y como una primera forma de ordenar la información con la que cuenta el arqueólogo, para dar lugar luego a investigaciones más sustantivas y que nos acerquen en alguna medida a la disciplina de la que somos originarios, la antropología. Es en este sentido que nos parecen absolutamente prescindibles aquellos cuadros cronológicos o "periodificaciones estériles" como las hemos nombrado que no estén dotados exhaustivamente de contenidos culturales y caracterizados por la cultura material producida. Como todos sabemos, esto finalmente redundaría en la imposibilidad de producir un intercambio de información, dando la impresión de que la investigación "avanza" notablemente y en las que el diálogo de los colegas que trabajan con marcos de referencias distintos es prácticamente imposible.

Otra importante reflexión que surgió al elaborar este artículo es la necesidad de conocer lo ocurrido durante los períodos tardíos para comprender los desarrollos actuales en los asentamientos con población originaria o de base indígena. En este sentido lo primero que resulta evidente es la necesidad de concebir el espacio sin otorgarle connotaciones valóricas que lo convierten en "bueno" o "malo", "rico" o "pobre", "productivo" o "improductivo", etc. El espacio como una entidad física que siempre está, sin sufrir modificaciones sustanciales para los períodos que estamos manejando; y que se hace aprovechable en relación al acervo cultural y al bagaje tecnológico de los grupos humanos que lo habitan.

Recapitulando, estamos en condiciones de sostener que previo al Intermedio Tardío se desarrolla en las quebradas altas una ocupación del espacio un tanto periférica en relación a los asentamientos que ocupan los oasis del Loa y los de San Pedro de Atacama. En estos últimos se observa una abundancia de sitios arqueológicos que documentan una producción material claramente distinguible, pareciendo privilegiar estos espacios fértiles con el uso de una tecnología adecuada, dirigida hacia la agricultura, y que no es apta en los espacios de quebradas altas. Esta opción se ve reflejada finalmente en el desarrollo en San Pedro de Atacama como el centro cultural para la región durante el Agroalfarero Temprano y Medio, generando una identidad material fácilmente reconocible y que perdurara por varios años. Sólo escasos fragmentos de los tipos Negro Pulido y Rojo pulido se encuentran en los sitios de Caspana y en momentos bastante más tardíos en los que son populares en los oasis. Más aún el único centro de importancia en el Loa Superior es Turi 2 cuya ocupación debió estar relacionada a la fértil vega homónima.

Los grupos de las Tradiciones Tempranas se encuentran dentro de una amplia órbita que sin desechar los espacios de quebradas altas se concentra con mayor densidad en oasis más bajos y con territorios más planos. De esta manera, el material recuperado en los sitios tempranos de Caspana, principalmente la arquitectura de las mesetas altas y el componente lítico, los asocian al Complejo Chiu Chiu y a los desarrollos del salar durante el Arcaico Tardío y el Formativo Temprano.

Posteriormente el proceso de alguna manera parece revertirse registrándose desde el siglo X en adelante una continua e intensa ocupación en la localidad la que se asocia con otros sitios del mismo período de la subregión. Se desarrolla una forma de aprovechar íntegramente las capacidades de dicho medio, tanto agrícola como ganaderamente, construyendo un sustrato para el desarrollo de la complejidad y haciéndolo óptimo e interesante para los intereses locales y foráneos.

Esta explosión cultural de las quebradas altas queda materialmente documentada en una sucesión de sitios arqueológicos de diferente índole y que se jalonan en distintos nichos dentro de la gradiente altitudinal local. Al interior de los poblados se observa una complejidad arquitectónica, una localización en lugares donde se necesitan conocimientos técnicos elaborados, la presencia de arquitectura religiosa, sectores claramente diferenciados y la articulación con sitios menores de dicados a la productividad específica. Estos sitios presentan una producción material mueble, como lo es la cerámica, que se distribuye de manera homogénea en todo el territorio que los españoles denominarán Atacama unos siglos más tarde. Esto nos lleva a pensar que las diferenciaciones que los arqueólogos han hecho entre la zona norte de dicho territorio, es decir el río Loa, y la parte sur correspondiente al Salar de Atacama, serían más bien la expresión de la manera de percibir los espacios buscando en el análisis la disociación para percibir una totalidad, lo que pensamos se aleja notablemente de la situación cultural durante estos períodos. Asimismo, nuestro propio trabajo en terreno nos permite sugerir una caracterización menos tajante en lo referido a lo "altiplánico" y lo "local" ya que están actuando dentro de espacios contiguos, que parecen ser concebidos como partes de un mismo sistema.

En cualquier caso, esta homogeneización material que se logra durante el Intermedio Tardío, no habla en favor de prácticas culturales idénticas, sino de cierta regularidad o márgenes de negociación entre las poblaciones para aprovechar mejor los ambientes y sus recursos. Pero también, da cuenta que las tierras altas están adquiriendo un rol protagónica en dicho desarrollo. Pareciera que el polo de producción cultural durante este período irradia desde "arriba" (las quebradas altas y el altiplano), en tanto que los oasis parecen ser absorbidos y con una disminución de la atracción ejercida en los períodos precedentes.

La legitimidad que alcanzan las tierras altas es reconocida por el Tawantinsuyu, él que no pasa por alto una región con numerosos poblados, sectores de importancia productiva, una organización sociopolítica previa y el camino hacia tierras más meridionales. Caspana queda integrada dentro del proyecto expansivo desplegando una trama de sitios donde se cuentan expresiones del más alto nivel significativos de lo incaico: kallankas, ushnu y collcas.

En los momentos post hispánicos y luego con la Guerra del Pacífico y la Chilenización se produce un proceso de desintegración, paulatino pero no por ello menos efectivo. A pesar de ello, y dando cuenta de una aguda capacidad de negociación y readecuación, la continuidad en la población pareciera persistir, lo que queda expresado en los archivos parroquiales. Las poblaciones existentes durante la colonia se concentran básicamente en dos poblados de las quebradas altas, Aiquina y Caspana, y entre ellos no parecen existir diferencias drásticas, sino una fuerte interrelación que va acompañada en ciertos momentos por la presencia incluso de los mismos líderes étnicos, que comparten la dirigencia de ambos poblados como una sola unidad. La continuidad cultural de dichas poblaciones se manifiesta en la construcción de poblados con el patrón español readecuado y que retoma varias de las características prehispánicas como son la ubicación en quebradas, asociadas a las redes de canales y andenerías y sectorización de espacios sagrados en relación a los más domésticos.

En un momento histórico aún impreciso se fractura dicha unidad y Caspana comienza a adquirir un mayor apego al Salar. Se configura una identidad distinta que lo acerca más al sur y que lo diferencia de las poblaciones de la subregión; quedando representada en el cambio del santo patrono del pueblo, en las relaciones de parentesco y en el abandono del Pueblo Viejo. Se ocupa con un nuevo criterio, el interés ganadero de las poblaciones del Salar, importantes tierras del Loa Superior abandonando la compleja y extensa tecnología agrohidráulica que queda convertida en registro arqueológico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Adán, L., M. Uribe, P. Alliende, N. Hermosilla "Entre el Loa y San Pedro: nuevas investigaciones arqueológicas en la localidad de Caspana (Provincia El Loa, II Región), enviado a publicación a **Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Antofagasta, 1994.**

Adán, L. **Prospección de la Localidad de Caspana. Registro de sitios**, Informe de Avance Proyecto Fondecyt 1940097, 1995 Ms.

Aldunate, C. "Arqueología en el pukara de Turi", en **Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena**. Museo Regional de la Araucanía. Temuco. Tomo II: 61-78. 1993

Aldunate, C. y V. Castro. **Las chullpas de Toconce y su relación con el poblamiento altiplánico en el Loa Superior período tardío**, Ediciones Kultrún, Santiago. 1981.

Aldunate C., J. Berenguer, V. Castro, L. Cornejo, J. L. Martínez y C. Sinclair **Cronología y asentamiento en la región del Loa Superior**, Universidad de Chile, DIB, Santiago. 1986.

Alliende, P. "**La Colección arqueológica "Emil de Bruyne" de Caspana**". Tesis para optar al grado de Licenciado en Arqueología y Prehistoria. Universidad de Chile, Santiago. 1981.

Alliende, P., V. Castro y R. Gajardo. "Paniri: un ejemplo de tecnología agrohidráulica", en **Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena**. Museo Regional de la Araucanía. Temuco. Tomo II: 123-127. 1993

Barón, A. M. "**Excavación de un cementerio: sus potencialidades**" Tesis para optar al grado de Licenciado en Arqueología y Prehistoria. Universidad de Chile, Santiago. 1979.

Berenguer, J., V. Castro, C. Aldunate, C. Sinclair, L. Cornejo. "Secuencia del arte rupestre en el alto loa: una hipótesis de trabajo", en **Estudios en Arte Rupestre** 87-108. Aldunate, C., J. Berenguer y V. Castro Editores. MCHAP. 1985

- Castro, V. y J. L. Martínez. "Poblaciones indígenas de la Provincia de El Loa", en **Culturas de Chile**, tomo II, en prensa, 1990 Santiago. 1990.
- Castro, V., C. Aldunate y J. Berenguer 1984 "Orígenes altiplánicos de la fase Toconce", en **Estudios Atacameños**, N° 7, U. del Norte, San Pedro de Atacama.
- Carrasco, C. **Análisis del Material Lítico de los sitios de la Localidad de Caspana**, Informe de Laboratorio 1995 Ms.
- Cornejo, L. "El Inka en la Región del Loa: Lo Local y lo Foráneo", enviado a publicación al **Seminario Expansión y Modalidades Regionales en los Andes desde lo Preincaico hasta la Colonia: Arqueología e Historia. 48° Congreso Internacional de Americanistas**. Estocolmo/Uppsala, 1994.
- Druss, M. **Environment, subsistence, economy and settlement pattern of the Chiu-Chiu Complex (Ca. 2700 to 1600 BC.) of the Atacama desert, Northern Chile**. Ph. D. (1977), University Microfilms International, Ann Harbor, USA. 1978.
- Le Paige, G. "**Antiguas culturas atacameñas en la cordillera chilena (II parte)**". Anales de la Universidad Católica de Valparaíso, N° 4 y 5. Santiago. 1958.
- Mena, F. **Consideraciones en torno a la movilidad de grupos en el Arcaico Tardío: II Región**. Tesis de Grado para optar al título de Licenciado en Arqueología y Prehistoria. Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación, U. de Chile. 1981.
- Núñez, L. "Prospección arqueológica en el Norte de Chile", en **Estudios Arqueológicos**, N° 1, U. de Chile, Antofagasta. 1965
- "Asentamiento de cazadores tardíos en la Puna de Atacama: hacia el sedentarismo", en **Revista Chungará** 8, Universidad del Norte, Arica, 1981.
- Sanhueza, M. C. "Tráfico caravanero y arriería colonial en el siglo XVI", en **Estudios Atacameños** 10, Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo R.P. Gustavo Le Paige S. J., 1992.
- Tarragó, M. 1989. **La historia de los pueblos circumpuneños en relación con el altiplano y los Andes Meridionales**, Tesis para optar al doctorado de antropología, U. de La Plata, Buenos Aires.
- Uribe, M. y L. Adán "Tiempo y Espacio en Atacama: la mirada desde Caspana", enviado a publicación **Boletín Sociedad Chilena de Arqueología**, Diciembre 1995.
- Varela, V. 1992 **De Toconce pueblo de alfareros a Turi pueblo de gentiles. Un estudio de etnoarqueología**, Tesis de Grado para optar al título profesional de Arqueólogo, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, U. de Chile, Santiago.

OCUPACIÓN ETNOANDINA DEL ESPACIO EN VALLES DULCES Y VALLES SALADOS DEL EXTREMO NORTE DE CHILE

Luis Álvarez Miranda^[315]

El uso del espacio de los valles bajos costeros del extremo norte de Chile, específicamente Lluta, Azapa, Vitor y Camarones, ejercido por sociedades andinas prehispánicas, demuestra que a partir de los respectivos momentos de migraciones de estas sociedades, desde zonas alto andinas hacia el área occidental de los Andes, privilegiaron sus asentamientos con carácter selectivo ecológico; ello, supereditado a los recursos naturales de agua y suelo, salobres o dulces de algunos de estos valles.

Acorde con este criterio selectivo de ocupación, se postula que poblaciones portadoras de un bagaje cultural asociado a Tiawanaku, de preferencia se asentaron en los valles de Azapa y Vitor; ambos de suelos y aguas dulces, de los cuatro nombrados aptos para el cultivo del tubérculo papas alimento base de pueblos altoandinos y, variedad de hortalizas. En cambio, migrantes identificados con elementos culturales Inca, de las fases Inca Imperial e Inca Regional, ocupan y explotan con mayor intensidad los valles de Lluta y Camarones, de suelos y aguas salobres, tolerantes para un cultivo óptimo del cereal maíz, de vital importancia al interior de la cultura Inca.

El sistema hidrográfico que alimenta el cauce de Azapa y Vitor, tiene sus nacientes en el cordón montañoso que por el occidente enmarca un sector del altiplano andino, dentro del territorio chileno; sector de escasa a nula precipitación en los meses de verano época de lluvias. Esta condición climática hace que estos valles mantengan un escurrimiento de agua limitado a su parte alta, aquella de características de valle-quebrada y sólo, en la parte baja costera, el agua se hace presente en forma de vertientes, aisladas unas de otras.

Las ventajas de la presencia del agua en el valle Quebrada situado entre los 1.000 y 2.500 m.s.n.m. hace posible una práctica agrícola en andenerías creadas por el hombre, cultivándose con éxito el recurso papas (*Solanum tuberosum*) y maíz (*Zea mays*); en cambio, al avanzar hacia el mar, la quebrada pierde su condición geográfica de tal. Se ensancha, permitiendo cultivos en terrenos planos, ya no, en andenerías. En esta parte baja, los espacios agrícolas quedaban reducidos en torno a las vertientes, pero con posibilidades de cultivar una variedad de plantas autóctonas como camote (*Hipomea batata*), ají (*Capsicum*), Tomate (*Lycopersicum esculentum*), frejoles (*Phaseolus vulgaris*), etc.

Las evidencias de ocupación Tiawanaku se encuentran preferentemente en los valles dulces mencionados y es posible que su expansión desde su área nuclear en el altiplano tenga relación con la búsqueda de tierras de cultivo en los valles de esta vertiente occidental de los Andes.

Por otra parte, hay que señalar que la presencia andina en el sector bajo de estos valles es evidente y debió ocurrir desde épocas muy anteriores al contacto de los migrantes portadores de la cultura Tiawanaku con las poblaciones originarias de los sectores costeros.

[315] *Magister en Etnohistoria. Profesor de Estado en Historia y Geografía Económica. Académico Departamento de Antropología, Geografía e Historia, Universidad de Tarapacá, Arica.*